

navegación "de altura"

EL BARCO SOBRE EL TEJADO

ES proverbial la nostalgia de los viejos marinos que, llegado el momento del retiro, se ven obligados a instalarse definitivamente en tierra firme. Les falta todo. Se encuentran en un elemento mucho más inestable que el que constituye el mar. Y su única distracción suele consistir, cuando los medios económicos o la distancia lo permiten, en pasearse por los alrededores de un puerto, conversando con los marinos en activo. No es extraño el que las casas en las que han de pasar sus últimos años recuerden lo más posible a un barco. Pero la cosa ha llegado a su extremo en el caso de Ferruccio Costantini, que, después de

haber sido capitán de un barco de tonclaje medio y luego capitán de uno de los «vaporetos» que realizan la travesía del Gran Canal de Venecia, ha visto llegar la temida hora de la jubilación. Establecido en Campalto, no lejos de la ciudad de los Dogs, ha construido, aprovechando la cercanía de un canal, el puente de un barco en la propia terraza de su casa. Durante años —comenzó su trabajo en 1960 y acaba de terminarlo— ha ido almacenando cuantos objetos pudieran dar a su obra la mayor sensación de autenticidad. De hecho, Costantini pasa la mayor parte de su vida «a bordo», ocupado en «estudiar vientos y co-

rientes marinas». En el fondo, es como si se tratara de una transposición a la vida real del personaje de similares características que aparece en «Mary Poppins». Aunque no puede decirse que el viejo lobo de mar italiano se haya inspirado en el film de Disney para llevar a cabo su proyecto. Su idea es anterior a la película y no es fácil presumir que Costantini conociera los libros de P. L. Travers en los que aquella se ha inspirado, puesto que su popularidad, hasta que surgió el film, sólo alcanzaba a los países anglosajones. Una vez más, pues, ha de recurrirse al tópico de que la realidad sobrepasa a la ficción.

(Reportaje gráfico RADIAL PRESS)

El «signore» Ferruccio es un viejo lobo de mar. Se dice que sus negros ojos latinos se convirtieron en azules a fuerza de mirar al mar. Cuando se jubiló, comenzó a trasladar a su casa aparejos y objetos marinos. Era la inevitable nostalgia. Poco a poco un barco fue formándose en la terraza de su villa que lleva el nombre Nastrin.





El viejo marino se pasa todo el día estudiando los vientos, las corrientes marinas y escrutando el horizonte con su catalejo, tal y como lo haría en alta mar. Ferruccio Costantini parece una trasposición real de uno de los personajes de «Mary Poppins», la última película producida por Walt Disney con personajes reales.

